

EL MALESTAR DOCENTE

El malestar docente es una realidad a la que miles de profesores/as, tenemos que enfrentarnos diariamente, y que en ocasiones, acarrea consecuencias como es trabajar desmotivado o estresado. Si embargo esto no es un problema personal como podría parecer, sino que nos estamos enfrentando a un grave problema social.

El estrés laboral, se ha convertido en una de las principales causas de baja en algunas profesiones, entre las que se encuentra la docencia.

Muchos autores han investigado el malestar docente pero destacaría a José Manuel Esteve, Catedrático de Teoría de la educación en la Universidad de Málaga, autor de títulos como Profesores en conflicto (1984), o El malestar docente (1987, 1994) entre otros muchos.



La profesión docente es para este autor ambivalente: por un lado, existe un fuerte componente vocacional que los hace sentirse útil en la sociedad y que puede inducir a la auto realización y satisfacción personal.

Pero la realidad no puede cerrar los ojos, a la existencia de aspectos negativos sobre la docencia, que puede llevar a desequilibrios personales y emocionales; frustración a la que llegan muchos y muchas docentes, que ven como sus esfuerzos y su trabajo no se transforman en la consecución de unos objetivos concretos y palpables.

El profesorado tiende a contrastar el éxito del sistema educativo y contraponerlo al éxito personal. A veces la perspectiva de los educadores no va más allá de la propia experiencia en el aula. Si se amplía el campo de estudio, observando y analizando el sistema educativo en general, se podría tener una visión más objetiva de la realidad y desde luego más optimista.

Según José M. Esteve (1994) España nunca se ha encontrado en mejores condiciones educativas que en el momento presente, por ejemplo, nunca se había conseguido escolarizar al 100% de la población hasta los 16 años y reducir la analfabetización casi por completo.

Esta escolarización sin embargo implica que el maestro no sólo tiene que enseñar al que no sabe, sino que también tiene que enseñar al que no quiere. Esta circunstancia lleva al docente a tener que resolver situaciones a las que no está acostumbrado, y es aquí donde podría ser útil el llamado motivador psicológico y negociador de aprendizaje. Pero no es fácil negociar el aprendizaje sobre todo con quien no quiere aprender.

El alumnado por otra parte, ha empezado a no valorar la obtención de un título. Quizás porque en las últimas décadas se podía conseguir fácilmente un trabajo sin tener titulación y todavía no se ha llegado a reconocer, que sin una formación adecuada hoy en día es muy difícil encontrar un puesto de trabajo.

Todas estas circunstancias unidas al desprestigio social que conlleva la profesión desde hace años, hace que nos encontremos ante un problema psicológico individual de origen social, que genera un conjunto de síntomas como: falta de ilusión y expectativas, apatía, ansiedad y depresión, agotamiento físico y mental, entre otros muchos.

Los problemas que desencadenan la aparición de estos trastornos son variados y tienen su origen en aspectos muy diversos, algunos de los cuales se han comentado anteriormente. Es difícil enumerar todos ellos, pero se puede hacer una relación de los más destacados y algunas sugerencias de cómo se podrían mitigar un poco esos factores:

- La sociedad ha cambiado muy rápidamente y la formación de los educadores no ha sufrido cambios sustanciales. Los estudios universitarios no se adaptan a las nuevas tecnologías y a las necesidades y problemática de la sociedad actual.

Esto desencadena un estado anímico que genera en el docente un malestar, provocado por el cambio social, al que se tiene que enfrentar y para el que no tiene estrategias de actuación-

La calidad del sistema educativo reside en la motivación de todos y en especial de los docentes, de ahí la importancia de que la Administración educativa ponga en práctica programas eficaces de formación para el profesorado, tanto a nivel universitario como en las escuelas, adaptados a los cambios tecnológicos y sociales.

Esta formación debe de estar dirigida fundamentalmente a dotar a los docentes de habilidades, que les permita realizar su labor educativa, con instrumentos útiles para enfrentarse a la realidad actual de la escuela.

- El prestigio social de los profesionales de la enseñanza ha disminuido considerablemente. A esto ha contribuido la administración mostrando una postura ambigua y no defendiendo claramente los derechos de los profesionales de la enseñanza.

Algunos padres atribuyen el fracaso escolar a los profesores, pero los logros alcanzados solo a sus hijos, sin valorar en ningún momento la labor del profesor

Esto no mejora en ningún caso la situación de los docentes, que se sienten solos y desprotegidos, ante una sociedad que los devalúa social y laboralmente (agresividad hacia el profesorado, poner en duda

su rendimiento laboral, escasa inversión de la Administración...). Todo esto les lleva, a cuestionar su labor educativa.

Los trabajos de innovación en la docencia y la puesta en práctica por parte de la Administración, sindicatos, organizaciones etc, de una campaña publicitaria que fomente la valoración y el respeto de los profesionales de la enseñanza, podría aumentar el reconocimiento social de los docentes y tomar conciencia de la importancia de su labor.

- La autoridad y el conocimiento del profesorado, empieza a verse cuestionado por una parte del alumnado.

Aunque ya en los primeros cursos aparecen problemas de conducta, es en el tercer ciclo y sobre todo en secundaria, donde los alumnos/as presentan mayor agresividad, desafiando a los profesores tanto en comportamiento como en conocimiento, ya que para ellos, la información que les proporciona la red, tiene más valor que la que le aporta el docente, sintiéndose éste en una situación de clara desventaja.

La mayor implicación de los padres en la educación de los hijos, haría posible que los alumnos/as no menospreciaran la figura del profesor/a, ya que es en el seno familiar donde se debe inculcar valores como el respeto y la tolerancia. Por otra parte un adecuado conocimiento de ciertas habilidades sociales por parte del docente, también mejoraría las relaciones entre el alumno/a y el profesor/a.

- La falta de motivación en el alumnado comienza cada vez más pronto, apareciendo ya en los primeros cursos, aunque también se agudiza a medida que son mayores, y es preocupante cuando llegan al instituto, donde hay alumnos que están obligados a estudiar hasta que cumplen los 16 años.

Estudios realizados sobre los alumnos que cursan sus estudios en institutos nos dejan un poco desconcertados. Solo el 60% de los alumnos de 15 años están matriculados en el curso que les corresponde y el fracaso escolar en nuestro país ronda el 30%, frente al 20% de otros países europeos, el 13% de Suiza o el 7% de Alemania.

La obligación de continuar unos estudios que no se desean, genera tensiones dentro del grupo que casi siempre terminan con problemas de conductas y en enfrentamientos entre alumno/a y profesor/a.

Un buen número de alumnos/as no valoran la adquisición de conocimientos, lo ven como algo innecesario (una pérdida de tiempo), quizás porque en la familia no se le da la importancia necesaria o porque hubo una época en que era fácil trabajar sin una titulación académica, o tal vez porque en las escuelas se suele impartir una educación poco participativa, que carece de motivación para el alumnado.

El implantar en las escuelas una enseñanza participativa y motivadora, donde las nuevas tecnologías tengan un espacio relevante podría aumentar el interés de nuestros alumnos/as y como consecuencia,

cambiar su actitud frente a la educación y a las personas que la imparten y contribuiría a mejorar las tensiones dentro del grupo.

- Los grupos de alumnos que conviven en nuestras aulas, presentan cada vez más, características muy diversas en cuanto a la edad, estatus social de la familia, país de origen, motivaciones etc.

Debido a esto son grupos muy heterogéneos que demandan una educación muy personalizada, difícil de realizar con el número de alumnos que suele haber en el aula (25 ó 30) y el poco personal de apoyo con que se cuenta.

Para mejorar este malestar sería necesario que se bajara la ratio (justo lo contrario de lo que se pretende en estos momentos) , y que hubiera mayor flexibilidad a la hora de formar los grupos, pudiéndose mover los alumnos/as de un grupo a otro dependiendo de las materias que se imparten o de su nivel madurativo. También sería muy necesario, el aumento de profesores especialistas y de apoyo en el aula.

- La familia elude cada vez más su responsabilidad educativa, de legándola sistemáticamente en la escuela, y contradictoriamente la desacredita desvalorándola y quitándole autoridad a los profesores.

Un estudio realizado por la Fundación La Caixa en el 2001, llevó a la conclusión de que las familias cada vez esperan más de la escuela y de la labor educativa de los docentes. Los padres exponen que sienten una gran responsabilidad por la formación de sus hijos/as, pero a la vez tienen una actitud de renuncia a gran parte del papel educativo propio de la familia.

Lo mas frecuente es delegar estas responsabilidades a la escuela y no parecen mostrar un interés coherente con la formación integral como personas de sus hijos.

Al margen de estadísticas y centrándonos en lo que se ve en la escuela día a día, son cada vez menos las familias que asumen como algo prioritario la educación de sus hijos/as. La generalidad es que digan que sienten gran preocupación por su formación y que se implican en las tareas escolares, pero la realidad nos demuestra que no es cierto.

La formación integral de los niños/as es una tarea de padres y educadores, pero si los padres delegan esta formación en la escuela renunciando a su papel educativo y además desautorizan a los educadores cuando toman decisiones con las que ellos no están de acuerdo, difícilmente se podrá impartir una buena educación en las escuelas.

Para que esta situación cambie las familias tendrán que asumir que la educación integral es una labor de todos/as.

- La falta de medios en la escuela, debido a la escasa inversión económica que realiza la Administración, también dificulta la labor educativa que a veces, no cuenta con los elementos necesarios para realizar adecuadamente su trabajo.

Para mejorar este problema resulta evidente que es necesario que la Administración cambie su manera de pensar y no considere la educación como un gasto, sino como una inversión de futuro, que es lo que hacen otros países europeos.

- Es importante que el docente cuente con estrategias adecuadas y con el conocimiento de ciertas habilidades sociales, que le facilitará la resolución de problemas en el grupo, y así evitará situaciones de inseguridad frente al alumnado que pueden derivar en conductas conflictivas.

El estudio de las Habilidades Sociales y el aprendizaje de una actitud asertiva, así como su puesta en práctica, podría mejorar las relaciones entre alumnos/as y profesor/a y también entre los componentes del grupo pudiéndose suavizar una de las principales causas del malestar docente.

- El docente no solo trabaja intelectualmente. En los últimos años se ha burocratizado mucho la enseñanza y tiene que realizar trabajos administrativos. Se le asignan tareas que podrían realizar otros especialistas.

Estas funciones afectan cada vez más al profesorado que tiene que dedicarle demasiado tiempo a la realización de informes, estadísticas y evaluaciones de todo tipo, que restan tiempo a las labores educativas y además no facilitan el trabajo del profesor/a sino que lo hace más estresante y menos satisfactorio.

- Actualmente la docencia se encuentra en una difícil situación. La crisis a la que nos estamos enfrentando parece (si no somos capaces de pararlo), que va a afectar seriamente a la educación pública y como consecuencia a los docentes.

Derechos que teníamos adquiridos después de largos años de lucha y negociaciones, parece que pueden desaparecer de golpe. Volveríamos a la masificación en las aulas, a la disminución de plantilla, la reducción salarial, la precariedad en el trabajo, empeoramiento de las condiciones laborales y un largo etc que convertirán las escuelas en los centros que eran hace décadas.

No hace falta decir, que todos tenemos una sensación de inseguridad e incertidumbre ante la que pueda acontecer y que esto, no hace más que aumentar el malestar entre los docente

Todos estos factores que se han expuesto anteriormente, tienen una incidencia nada despreciable, en la salud ya sea física o mental del docente. Las bajas laborales y el absentismo, se han relacionado directamente con la existencia del estrés acumulado a lo largo del curso escolar.

Las cifras más altas sobre los trastornos de salud a causa de estos problemas, se encuentra en los cuadros generales de ansiedad, siendo mas frecuente en secundaria y entre las mujeres.

Las principales consecuencias son sentimiento de desconcierto e insatisfacción, inhibiciones, petición de traslados, abandono de la docencia, agotamiento, ansiedad, estrés y depresión entre otros.

La mayoría de las posibles soluciones que se han expuesto para mejorar las circunstancias que afectan a la salud del docente, no pueden ser controladas por éste, ya que dependen de personas u organismos externos a la comunidad educativa y de su buena voluntad para realizar un cambio.

Sobre lo que el docente puede hacer para mejorar su situación, José M Esteve sugiere una serie de estrategias que se pueden poner en práctica para prevenir o reducir este malestar. Se centran principalmente en la formación inicial del profesorado así como en una formación permanente, y por otro lado sería necesario según Esteve, estudiar la salud emocional del docente y los beneficios que puede proporcionar el trabajo cooperativo, así como la puesta en práctica de un programa específico de prevención del malestar docente.

A modo de conclusión destacaría que la Administración Educativa debería preocuparse más por esta situación que esta afectando de manera directa al profesorado y por lo tanto al proceso enseñanza-aprendizaje. Tendría que valorar más la labor docente ya que el futuro de la educación depende de ellos.

BIBLIOGRAFIA:

- Abraham, A. (1987) *El mundo interior de los enseñantes*. Barcelona: Gedisa.
- Esteve, J.M. (1984) *Profesores en conflicto*. Madrid: Narcea.
- Esteve, J.M. (1987) *El malestar docente*. Barcelona: Laia.
- Esteve, J.M. (1995) *Los profesores ante el cambio social*. Madrid: Narcea.
- Sánchez, M.C. (2007). *Educaweb.com Monográfico. Estrés laboral en el sector educativo*. El estrés docente, un grave problema para la enseñanza, 139.